Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

EN LA REPUBLICA ARGENTINA

Los aristócratas argentinos incendiarios

Al electo presidente de la República Argentina.--Madrid

MENSAJE

Mientras usted recibe homenajes y tal vez á coro ensalzan ante su presencia las excelencias del país que pronto ha de gobernar, *TIERRA Y LIBERTAD, periódico obrero y por obreros sostenido, envía á usted la más enérgica protesta por los atropellos cometidos en aquella república contra los trabajadores, y el más grande desprecio contra los que ampararon ú ordenaron tales salvajadas.*

El grupo editor de TIERRA Y LIBERTAD

Como decíamos en el número anterior, hoy publicamos la extensa información que copiamos del *Boletín de la Confederación Obrera Regional Argentina*, por la cual pueden formarse nuestros lectores exacta idea de la importancia de las agresiones que la chusma burguesa-policíaca-gubernativa llevó á cabo en la República Argentina, invocando el nombre de la patria, con cuyos vandálicos actos sólo han conseguido que sea repudiada por todas las personas que se precien de dignas y que se haya levantado un clamoreo general de protesta.

Hé aquí la información referida:

Hasta otra.--En la sociedad sportiva argentina.--Incendio en el local de "La Protesta".--Asalto á "La Vanguardia".--Asalto en la calle de Méjico.--En la calle Lavalle y Andes.--La canalla violando mujeres.--Incendio á la librería de Fueyo.--¡A la Boca! ¡A Barracas!--En la Plata y Rosario.

Nunca como ahora, la guerra entre el proletariado y la burguesía ha sido revestida de los caracteres trágicos de una lucha fuerte que se agiganta cada vez más hasta adquirir las proporciones de una batalla decisiva y triunfante.

El proletariado revolucionario va siendo una fuerza poderosa, que regula la vida por su acción consciente é impone á sus enemigos burgueses y gobernantes la aplicación de medidas tendentes á afirmar tácitamente la potencialidad constructiva y destructiva del movimiento proletario.

Estamos en pleno estado de sitio. La aplicación de esta medida implica para el proletariado el profundo pavor producido en las filas burguesas las declaraciones terminantes de una huelga general para el centenario burgués, si el estado capitalista no accedía á su voluntad de independencia y liberación.

La ley marcial ha sido decretada por el gobierno con el propósito de ahogar la huelga general en contra de la ley de residencia. ¡Regocijémonos! Somos una fuerza activa que, acrecentándose cada día más, llama la atención á nuestros enemigos, quienes se ven forzados á pensar que tienen de frente un enemigo que amenaza arrasarlo todo porque todo lo puede y todo lo obtendrá mediante su acción persistente por el debilitamiento del viejo mundo: el capitalismo, y por el desarrollo del nuevo mundo: el mundo de los productores libres de tiranos y esclavizadores.

La clase obrera en la Argentina nos acaba de dar una visión clara de su potencialidad en los últimos acontecimientos desarrollados. La huelga general realizada es la más contundente afirmación de su vitalidad y poder, á pesar de los grandes obstáculos que se han opuesto á su desenvolvimiento.

Esta huelga general, acción grandiosa desarrollada por el proletariado argentino, ha puesto bien de relieve el terror y el pánico que ha dominado á la burguesía, quien en medio de su cobardía fué incapaz de repeler el ataque que con la franqueza de los combatientes le dirigía la clase obrera. La burguesía tuvo necesidad de recurrir á medidas coercitivas que la colocaran al amparo de su aplicación, para realizar ella, impunemente, actos que sublevan los espíritus y crean el odio profundo y deseos de venganza sangrienta en las filas obreras.

Ha sido esta huelga la más exacta confirmación del espíritu antipatriótico que en el seno de la clase obrera se ha desarrollado. Pese á los burgueses, á sus lacayos é ignorantes, el proletariado va dejando al rincón de las cosas viejas esos bastardos sentimientos.

—

La Sociedad Sportiva, cuyos componentes la forman los miembros más conspícuos de la burguesía argentina, fué la iniciadora de los cobardes atropellos ejecutados en nuestros locales y redacciones de los diarios obreros.

La señalamos á los trabajadores para que la recuerden y sepa cuando llegue la ocasión darle su merecido.

Allí, reunidos el sábado 14 de mayo, á las cinco de la mañana, un número considerable de burgueses é hijos de los mismos, bajo la presidencia del barón Demarchi, resolvieron, después de sendos discursos y copas de champagne, ejecutar el cúmulo de fechorías de las cuales fueron héroes. Fué del local de dicha Sociedad Sportiva de donde salieron en automóviles y coches para dirigirse al lugar de los sucesos de que hacemos crónica, recogiendo en el camino á un gran número de amigos, empleados del gobierno y de la policía, hasta formar un grupo de más de dos mil.

—

A las ocho de la noche llegaron las hordas salvajes á la casa de *La Protesta*, rompieron las puertas con los machetes de los vigilantes y se desbordaron dentro, destrozando todo absolutamente y haciendo de ello una pira, á la cual rociaron con kerosene y prendieron fuego, en medio de una algazara fenomenal, de desaforados gritos y aclamaciones. Aquella escena en la que se agitaban las galeras de felpa de los diputados, los uniformes militares y policíacos, con el coro de estudiantes y cajetillas empleados de gobierno, todo iluminado por las llamas colosales del incendio, nos dan una idea clara y terminante de la cultura de estos señores que tienen un pariente en la Pampa y otro en la Casa Rosada.

Los que más se distinguieron en el papel de incendiarios son los señores: baron Demarchi, doctor Aubone, capitán Lara, diputados Pedro Luro, Juan Balestra, Carlos Carlés, estudiante Alonso Criado y comisario Reynoso. ¡Remember!

—

Consumados los hechos en *La Protesta*, se dirigieron al local del diario *La Vanguardia*, donde llegaron á las nueve y cuarenta y se ensañaron, destruyendo las máquinas de imprimir, las linotipos, muebles y demás enseres.

Hacemos notar que este diario había hecho una propaganda en contra de la huelga general realizada, la cual no le valió consideraciones por parte de los asaltantes, que de igual modo procedieron en sus atropellos.

Además el doctor Justo, director de *La Vanguardia*, se había dirigido al departamento de policía, pidiendo seguridades para su diario, y aunque mandaron 20 agentes del escuadrón y le manifestaron que no ocurriría nada, esto no obstó para que consumaran las fechorías que habían resuelto.

Los 20 cosacos presenciaron los destrozos de la *runfla* con una impasibilidad inimaginable. En balde el doctor Justo increpaba al comisario Reynoso, allí presente, para que contuviera á la chusma dorada; éste se reía y manifestaba su alegría, diciendo que «los muchachos estaban entusiasmados...»

Más tarde, cuando el doctor Justo concurrió al Departamento de Policía indignado, á protestar por el asalto á *La Vanguardia*, se nos asegura que el jefe le ofreció pagar de la caja de policía, los destrozos de ese diario. Esto significaría dos cosas: justificar los atropellos y declarar indirectamente que la policía ha intervenido en las fechorías de la chusma.

—

De *La Vanguardia*, los manifestantes, teniendo siempre á la cabeza al barón Demarchi, tomaron la dirección de nuestro local, Méjico 2.070, donde llegaron á eso de las once de la noche.

En el trayecto habían logrado engrosar la fila de coches y automóviles con otros llenos de pesquisas y empleados del departamento de policía y de los ministerios.

Desde lejos se empezaron á oir los gritos de esta invasión de bárbaros... imbéciles. Los vecinos se apresuraban á cerrar las puertas de la calle aterrorizados, sin saber lo que pasaba, y alarmados decían que era una manifestación de huelguistas....

Al grito de ¡viva la patria! ¡mueran las huelgas! y ¡muera la anarquía! empezaron á destrozar las puertas de la calle y la de los escultores en madera y ebanistas.

No hacía dos minutos que hachaban las puertas cuando desde arriba partieron disparos de revólvers contra la chusma de abajo. Ante esta resistencia que no era esperada, por cuanto hasta entonces todo había pasado como en el mejor de los mundos, los *niños bien* se dispersaron aterrorizados y escaparon haciendo al mismo tiempo fuego en dirección á los altos de la casa.

Los manifestantes, en su huída, dejaron tres heridos, uno de ellos muy grave.

Después que pasó todo lo antedicho, concurrió al lugar el jefe de policía, el cual (al burro muerto la cebada al rabo), dispuso que concurriera un escuadrón de seguridad y un destacamento de bomberos para... evitar la repetición de estos desórdenes.

Casi habíamos tomado en serio estas disposiciones, cuando al otro día 15, á las diez y media de la noche, volvieron más enardecidos los manifestantes, y se anunciaron con salvas de revólvers, como para atemorizar á los que hubiera con intención de defender el local.

Los manifestantes se dividieron en dos grandes grupos; uno asaltó el local de Méjico 2070 y otro el de los panaderos, Méjico esquina Saranda.

Pero esta vez, á pesar de no haberse previsto este segundo ataque, parece que hubo también quien tuviera el valor de contestar á balazos los disparos de la chusma, y la prueba la tenemos en los 15 manifestantes heridos, entre los cuales cayó de un estiletazo un doctor que no recordamos el nombre y que lo llevaban en andas rodeado de casi todos los burgueses y cajetillas asaltantes. En ese momento el doctor Aubano gritó como desafiando á los camaradas nuestros que habían hecho resistencia y que permanecían ocultos á sus ojos: —¡Háganse ver, cobardes! ¡Viva la burguesía! ¡Mueran los enemigos de la patria!

No había terminado de hablar el zángano aludido, cuando sonó otro tiro, indudablemente dirigido á él, y que fué á dar en el pecho de uno que estaba á su lado.

Entonces se dirigieron á la puerta de una casa del barrio, desde la azotea de la cual creían había partido el tiro y una vez arriba se encontraron con un palmo de narices y sin encontrar contra quien ensañarse.

Desde entonces el furor de los manifestantes no tuvo límites; con ayuda de los bomberos y valiéndose de las hachas de estos últimos, rompieron las puertas de nuestro local y el de los panaderos, destruyendo muebles y amontonando todo para prender fuego como en *La Protesta*, pero esto no lo llevaron á la práctica debido á las súplicas de la directora del colegio del Estado, ubicado al lado de nuestro local.

Como corolario de toda su obra y como quien ha tomado un fuerte poderoso, colgaron en el balcón de los altos una bandera argentina.....

¡Bravo á los valientes! Nosotros seríamos del parecer que el gobierno condecore á los quince caidos con alguna cruz... por lo menos hasta que le demos el vuelto cuando se les antoje volver al asalto.

Según lo que se vé, en los locales obreros fué donde hubo camaradas que supieron contestar á la cáfila de salteadores y sería de desear que los compañeros se dedicaran á vigilar todos los locales obreros, y preparados con armas resistir algún otro ataque que se haga.

Es bueno que seamos nosotros mismos los que defendamos nuestros locales, por cuanto ya hemos visto que la policía solo ha servido para ayudar á los asaltantes.

Sería indigno de nosotros que estos hechos se repitieran y que la calle no quedara sembrada de cadáveres de la «canalla dorada».

Por ahora tienen que lamentar 15 bajas los señores burgueses y sus monos, pero es necesario que este número se multiplique en caso de repetirse los asaltos.

—

Los alrededores de las calles Lavalle y Andes están habitados por rusos, en su casi totalidad obreros. Tanto es así que el vulgo ha dado en denominar estos parajes por el «barrio de los rusos».

Para nuestros burgueses, ignorantes cretinos hasta lo infinito, un ruso es sinónimo de nihilista, terrorista, fabricantes de bombas, etc., y debido sobre todo á que el ejecutor de Falcón fué un ruso, han dado en decir que todos los rusos son peligrosos.

Debido á esto, se organizó una fuerte columna de manifestantes, en la que predominaba el elemento estudiantil, pesquisas y empleaditos. El que iba al frente mandando la columna era un comandante del ejército, de vistoso uniforme.

El primer asalto se hizo en la calle Lavalle y Andes donde está establecido un negociante ruso con un almacén de comestibles. Los manifestantes la emprendieron con las puertas del negocio descerrajándole tiros y pedradas, y como no cedía, la forzaron con una barreta de hierro. Rota la puerta entraron al saqueo, rompiéndolo todo, y hasta al dueño del almacén le hirieron, el cual, á duras penas pudo deshacerse de las manos de la chusma y escapar á la calle medio enloquecido, sangrando por todas partes y con las ropas completamente desgarradas pedía que le asistieran. El oficial de policía allí presente lo mandó preso...

—

Mientras tanto la chusma seguía rompiendo las existencias del almacén y las de las piezas contiguas. En una de ellas se encontraban unas pobres mujeres, pálidas y aterrorizadas, de lo cual se aprovechó la crápula de manifestantes y, encerrándose con ellas, violáronlas miserablemente.

Todo eso lo presenció la policía con la tolerancia más escandalosa.

No satisfechos aun los puercos, continuaron por la calle Lavalle, llevando como trofeos los pedazos de puerta y un letrero de planchadora.

En el zaguán de otra casa rompieron arañas del gas, los vidrios y las puertas y todo lo que les venía á mano.

Terminada esta obra propia de bárbaros inmundos, se dirigieron á la calle Junín y Corrientes, donde encontraron una pobre mujer sentada en el umbral de una puerta, y sin que mediara ninguna palabra la abofetearon cobardemente, escupiéronle y le dieron de patadas hasta que se cansaron.

Así terminó la obra de estos héroes, pues el comandante dió orden de «alto el fuego» con estas textuales palabras: «Por hoy es bastante; mañana pegaremos otro golpecito».

Esta misma escena, más ó menos, tuvo lugar durante tres días consecutivos.

Estos hechos, que sublevan el ánimo del más apático, no debemos olvidarlos. Por la fuerza se hace necesaria una reparación y ella no debe esperarse.

—

Tenemos que anotar otra hazaña más de la chusma.

Esta fué ejecutada en la librería y casa editorial de Bautista Fueyo, ubicada en el Paseo de Julio, frente á la estación Retiro, en la noche del domingo, día 15.

Allí también rompieron con hachas la puerta y rociaron todo con kerosene y bencina, prendiendo fuego á la casa por varias partes. Fueyo se defendió todo lo que pudo hiriendo á varios manifestantes, los cuales lo hirieron también á él. La policía, como pueden figurarse, procedió contra Fueyo, llevándolo preso, herido como estaba. Aquella fué una escena desgarradora. La compañera de Fueyo, rodeada de sus hijitos y en un estado imposible de describir, pasó toda la noche á la intemperie sobre las cenizas de su casa. Los gritos desgarradores de esta pobre mujer y sus pequeñuelos no lograron ablandar el alma de los infames canallas, que con más ardor y como si el llanto de aquellos desgraciados seres les sirviera de acicate, redoblaban su acción para que todo fuera consumido por las llamas.

—

¡A la Boca! ¡A Barracas! era el grito que salía del pecho de los incendiarios el día 16. Pretendían dirigirse á Boca y Barracas para repetir las fechorías en los locales de carreros, caldereros, aserradores, metalúrgicos, Liga Naval, etc.

Pero sólo fué un deseo, pues cuando ya estaban en camino los alcanzó el Dr. Balestra, que no se encontraba esta vez con sus bandidos, y les aconsejó que no llevaran á cabo semejante empresa, pues tenía datos seguros que en Boca y Barracas los obreros estaban esperándolos y que hasta las mujeres les echarían agua hirviendo desde las azoteas.

Esto fué una ducha de agua helada que apagó todo el ardor de la chusma. Ya no proferían los gritos de ¡á la Boca! ¡á Barracas! Sus trémulas voces repetían este otro: ¡A la pirámide de Mayo!

¡Cobardes! ¡Chusmas!

Esta escena se repitió la noche siguiente sin llegar á otro resultado por igual causa.

El comisario Batiz, de la 26, ordenó á sus esbirros que desalojaran todos los almacenes donde hubiera grupos de obreros, y que á todos los que se encontraban por los alrededores del local de los carreros se los llevaran presos. Todo se hizo como lo ordenó el comisario, con el fin de barrer el camino para la chusma, pero como temían que hubiera obreros por las casas inmediatas, ni aun así se atrevieron los polleruditos...

* *

Además de lo expuesto hay que registrar otros choques entre la chusma dorada y algunos obreros que en las calles se enfrentaron con los manifestantes.

Uno de estos choques tuvo lugar en la calle Florida y Bartolomé Mitre, en pleno barrio aristocrático, donde al pasar la manifestación fué recibida con una salva de balazos que hirió á varios y sembró el pánico más espantoso, que se manifestó en una completa desbandada.

Otro ocurrió en la avenida Callao y Rivadavia, resultando heridos dos manifestantes.

En la calle Corrientes y San Martín, un grupo de la chusma detuvo á un obrero, pretendiendo obligarle á gritar ¡viva la patria! Ese obrero sacó una navaja sevillana y le abrió el vientre al que tenía más cerca. Pero desgraciadamente fué apresado, y cuando los esbirros lo llevaban encadenado, los chusmas la emprendieron á golpes con él, ensangrentándolo todo.

En fin, nos sería imposible consignar todo lo que ocurrió durante estos días. Baste decir que hubo muchos hechos aislados y que si no tuvieron resonancia fué debido al silencio de los diarios que así trataban de evitar el pánico al carneraje y al público.

—

También en La Plata y en el Rosario se hicieron eco de las hazañas de la capital. Los chusmas de esas localidades no quisieron ser menos que los de aquí!

En La Plata hicieron añicos todo el local de la Federación, calle 45 y 46.

En el Rosario hubo algunos heridos por los asaltos.

Como no tenemos más datos por ahora, esperamos que nos los remitan para hacerlos públicos.

Más protestas

Sabemos de muchas sociedades obreras que, además del mensaje colectivo de Solidaridad Obrera, enviarán directamente y certificada al presidente electo de la República Argentina, la protesta por los actos de salvajismo llevados á cabo por las *clases ilustradas*, en asqueroso contubernio con los funcionarios del gobierno.

Bueno es que sepa que en España no todo el monte es orégano y que mientras el interés oficial ó comercial obliga al halago encubridor de tanta porquería, los trabajadores españoles envían al futuro tirano de América la expresión de su simpatía por los que en su país califican de perturbadores y que nosotros proclamamos los más laboriosos, los más justos y los más honrados habitantes de la República Argentina.

SOBRE LA "ENTENTE" ANARQUISTA

Le Libertaire, de París, ha hecho un llamamiento á todos los pensadores de la anarquía, pidiendo su opinión sobre una inteligencia entre todos los anarquistas comunistas para laborar juntos en pro de la realización de las ideas que nos son comunes.

He aquí la opinión de los compañeros Pierrot y Ch. Albert, á las que seguirán las de Grandjonan, Grave y otros varios:

«Todos somos partidarios de que continúen nuestras amistosas relaciones. La «entente» puede, pues, existir sin frases.

En cuanto á una «entente» con comité director, es casi lo mismo que un partido. No se diferencia más que en el nombre.

Pero se podría conservar la concentración formada para la acción antiparlamentaria proponiendo otra acción bien precisa, por ejemplo, contra el «Biribi» (1). Cierto es que existe ya un *Comité de Defensa Social*, el cual podría ampliarse desde luego.—M. PIERROT.»

* *

«Queridos compañeros:

Hablando con entera franqueza, el manifiesto de la *Alianza Comunista Anarquista* no me satisface. No porque contenga nada contrario á mi manera de pensar, sino porque está lejos de responder á las preocupaciones y necesidades actuales.

Tal como es, en efecto, ese llamamiento no puede agrupar más que á un pequeño número de compañeros que están ya de acuerdo con lo que en él se propone. No hay en él nada nuevo, nada capaz de fustigar y despertar las energías; sobre todo, nada que tienda á atraer la buena voluntad de los que hasta aquí no han creído encontrarse reunidos en una acción de conjunto.

Yo pienso en algo mucho más profundo, mucho más vasto; en un verdadero despertar, en un verdadero renacimiento del socialismo, consecuentemente, en una organización de mucho mayor alcance.

Dicho de otro modo, en vez de discutir la *Alianza Comunista Anarquista*, discutiría la del *partido socialista revolucionario*, haciendo toda clase de reservas sobre el programa y la táctica de ese partido.

Conozco todas las objeciones que se pueden hacer—filosóficamente—contra los partidos.

Sé que todo partido, es decir, toda organización de combate, que tiene por objeto un fin definido y limitado, constriñe fatalmente el ideal y perjudica á ciertas expansiones individuales. De ello no se sigue que, en un momento determinado, imperiosas necesidades puedan exigir la formación de un partido.

Comprendo que todo hombre verdaderamente consciente y libre debe estar capacitada para elevarse por encima de los partidos y de extender su mirada más allá; pero esto no impide que ese hombre pueda en un momento dado considerar como un riguroso deber entrar en un partido.

No me doy exacta cuenta, lo confieso, de si ha llegado la hora de constituir una agrupación más vasta y más sólida, en la cual piensan algunos de nosotros y de la cual se ha hablado ya bastante para que los compañeros vean dibujarse sus grandes líneas; pero estamos seguros que esta hora llegará, y quizás demasiado pronto.

El primer acto para la preparación de esta «entente»—si de veras la deseamos—debe ser en todo caso para nosotros, un sincero y minucioso examen de conciencia, una verdadera revisión de nuestras ideas.

Todos vivimos, más ó menos, sobre cierto número de aforismos que, con frecuencia, no son, según la enérgica expresión de Montaigne, más que «dulces almohadas» ó comodines.

Esos principios no resistirían todos ó en todo á la crítica, quiero decir, á una crítica sincera y leal.

Además no nos conocemos. Hay algunos que consideramos muy distanciados de nosotros y se hallan más cerca de lo que creemos. Bastaría para encontrarse expresarnos con un poco de método y alguna amplitud de miras. En ocasiones sería suficiente encontrar un lenguaje común.

En mi opinión, tres puntos fundamentales deberían ser en seguida examinados con la mayor seriedad.

1.° *Significación verdadera y alcance del antiparlamentarismo.*—Bajo el punto de vista táctico seremos, ante todo y sobre todo, antiparlamentarios, tomando la palabra en su sentido más amplio, con todo lo que comprende de positivo.

2.° *Los grandes trazos de la sociedad socialista actualmente posible bajo el doble punto de vista económico y político.*—Somos, en efecto, revolucionarios. Ahora bien, si la revolución, por consecuencia de circunstancias imprevistas, estallara mañana, ¿qué haríamos? Todos sabemos que la libre armonía y la buena voluntad no serán una solución en tanto que la práctica de la igualdad económica y una fuerte dosis de libertad y de responsabilidad no haya operado antes una primera transformación de los individuos.

3.° *Importancia del movimiento obrero ó sindical y del sindicalismo. Lo que puede y lo que no puede. Relaciones del socialismo revolucionario y del sindicalismo.*—La más grave objeción á un nuevo partido, ¿no será, en efecto, que éste hará doble uso con el sindicalismo revolucionario y le perjudicará?

Dispensadme, compañeros, si no respondo más que de una manera muy general y únicamente á grandes rasgos á la cuestión expuesta; pero el examen profundo de los puntos aquí indicados necesitaría un largo estudio.

Creo haber dicho bastante sobre ello para poner de manifiesto mi «punto de vista», y espero que pronto se presentará más de una ocasión á unos y á otros para desarrollar todo nuestro pensamiento.

Fraternalmente vuestro

CH. ALBERT

(1) Compañías de disciplina.

Los corresponsales que no han liquidado con esta Administración no recibirán el próximo número, Lo exije la vida del periódico.

DEL AMBIENTE Y DE LA VIDA

INFANTICIDAS

¿Cómo se mata á un niño? Preguntad al epiléptico parricida que ha ingresado en la prisión celular. Primero, se siente una ofuscación agresiva; luego, una feroz iracundia; vapores de alcohol ó de sangre viciada suben hasta el cerebro; un llanto extemporáneo, un simple vagido determinan la atroz ceguera. Se coge entonces al pequeñuelo y se le estrella sin piedad. Después, ante el cabeceo postrero de la víctima, se experimenta un brutal estupor, la absurda sorpresa de Yocasta, el colapso inconsciente de Ugolino. Y el sol sigue alumbrando la tierra, perfumada con la indiferencia irracional y absurda que han lamentado en sus estrofas los poetas de todas las latitudes y todos los siglos.

Pero así muere un niño cada diez años. Más de trescientos mueren al mes, en la capital de una nación culta, de muy diferente manera. El propietario, en uso de un perfecto derecho, encarece la vivienda, que es suya, y les condena á la obscuridad y á la asfixia. El comerciante, dueño de sus productos, los sofistica y los hace dañinos; el Estado y el Municipio gravan los alimentos y sentencian al hambre, la miseria y la suciedad. El dogma adultera las enseñanzas, y las hace torpes é ineficaces; la religiosa resignación completa este cuadro, aconsejando la sumisión en vez de la lucha, y la conformidad en vez de la protesta viril. Y los niños se mueren. No tienen equimosis en el frontal, pero llevan en el rostro el sello inhumano de la meningitis, de la escrófula, del alcoholismo, de la miseria, de la bajeza, en suma, con que esta sociedad, cobarde y avarienta, asesina sin golpes, mata sin armas y aniquila sin más esfuerzo que el que supone embolsar una suma líquida en la escarcela.

Reclinados en nuestro lecho, después de algunas horas de honrada labor, los que nos consideramos más puros debemos preguntarnos: ¿No habremos asesinado á algún niño? Porque si hemos disipado la juventud en orgías, con peligro de transmitir suciedad de sangre ó miseria nerviosa; si hemos aconsejado resignación á quienes carecen de pan y de oxígeno; si hemos defendido impuestos homicidas, regímenes que acarrean la guerra, la orfandad, la pobreza y el desamparo; si hemos sacrificado á nuestra fortuna el ageno bien, es posible que en la sombra veamos la figura doliente de un niño que no tiene deshecho el cráneo, que no sangra ni llora, pero que nos mira con los ojos abiertos, reprochándonos nuestra ignorancia, nuestra maldad ó nuestra indiferencia culpable: la faz desencajada de un pequeñuelo que nos acusa, llevando en los ojos turbios de esmeril la protesta quejumbrosa é irremediable de toda una esperanza y de toda una humanidad frustrada.

Algún día, los hombres, libres de los odiosos y odiados problemas que reducen á cifras la existencia actual, se horrorizarán, lo mismo que nosotros, ante el infanticidio, pero encontrarán atenuantes para ese alcohólico y demente impulsivo que estrelló á un niño contra la pared, en vez de estrellarle contra su miseria y pasividad, y contra el egoismo y la bochornosa estulticia de todos.

ANTONIO ZOZAYA

El diputado obrero

El hombre que con el beneplácito y la adulación más ó menos irónica de la burguesía liberal se sienta hoy en el Congreso en la extrema izquierda, atribuyéndose la representación de los trabajadores españoles, puso años atrás su firma en un documento importante en la historia del movimiento proletario español, un manifiesto del Consejo federal de la Federación regional española de la Internacional.

Esperando que hable, y con el fin de que nuestros lectores puedan comparar las ideas de ese hombre en su juventud con las que manifieste desde el escaño á donde le han elevado los votos burgueses de la coalición republicana, copiamos los párrafos más importantes de aquel documento, todavía útil para la propaganda actual, no sin advertir que comprendemos perfectamente que las ideas de la juventud sean diferentes de las de la ancianidad, pero recordando también que en los políticos esa diferencia en general no significa mayor y mejor conocimiento por el estudio y la experiencia, sino abandono de la dignidad por la conveniencia, de la ingenuidad por la cuquería.

He aquí los párrafos del indicado documento:

Lo que caracteriza propiamente la actitud de la autoridad burguesa es la tendencia á convertir en una especie de dogma de fe el criterio económico de nuestros explotadores, y combatir por medio de la fuerza las ideas y los propósitos que sobre el mismo asunto tenemos los obreros.

Es necesario fijar la atención sobre este punto tan importante: se quiere formar con las injustas é irracionales doctrinas de los economistas una ortodoxia económica, y por medio de la fuerza y en nombre de la libertad, se condena y se castiga á los herejes, parodiando á la teocracia de la Edad Media, que en nombre de Dios quemaba á centenares á los culpables de herejía.

. . . .

Nosotros queremos que se realice la Justicia en todas las relaciones humanas.

Queremos la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de productores libres, honrados é inteligentes.

Queremos que sea el trabajo la base sobre que descanse la sociedad; que el mundo se convierta en una inmensa federación de libres colectividades obreras de una localidad, y éstas, federándose entre sí, formen una federación local completamente autónoma; que las federaciones locales de una misma comarca formen la federación comarcal; que las diversas federaciones comarcales de una región constituyan la federación regional, y, por último, que entre todas las federaciones regionales del mundo formen la gran federación internacional.

Queremos que los instrumentos del trabajo, la tierra, las minas, los arsenales, los buques, ferrocarriles, fábricas, máquinas, etc., etc., sean propiedad de la sociedad entera, debiendo ser únicamente utilizadas por las colectividades obreras que las hagan directamente producir, en el seno de las cuales recibirá el obrero el producto íntegro de su trabajo.

Queremos la enseñanza integral para todos los individuos de ambos sexos en todos los grados de la ciencia, de la industria y de las artes, á fin de que desaparezcan esas desigualdades intelectuales, en su casi totalidad ficticias, y que los efectos destructores que la división del trabajo produce en la inteligencia de los obreros, no vuelva á reproducirse, obteniendo entonces las únicas pero positivas ventajas que esta fuerza económica encierra para la más pronta y abundante producción de las cosas destinadas á la satisfacción de las necesidades humanas.

Creemos que con la fusión de todas las clases sociales en una sola de trabajadores libres desaparecerán las luchas intestinas que corroen las entrañas de la sociedad, porque no teniendo el individuo intereses opuestos á los intereses generales, todos perseguiremos un mismo fin: el bienestar general de la humanidad.

Creemos que con la organización de la sociedad en una vasta federación de colectividades obreras, teniendo por base el trabajo, desaparecerán todos los poderes autoritarios, convirtiéndose en simples administradores de los intereses colectivos, y que el perjudicial espíritu de nacionalidad, el patriotismo, tan contrario á la unión y solidaridad de los hombres, desaparecerá ante la gran patria del trabajo, que es el mundo entero.

Creemos que siendo de propiedad común los instrumentos del trabajo, utilizados únicamente por las colectividades que directamente los hagan producir, y siendo de propiedad individual el fruto del trabajo de cada uno, lograremos que desaparezca el monopolio, fuente de donde manan todos los males que aquejan á la sociedad: á la propiedad común lo que deba ser propiedad común: á la propiedad individual lo que deba ser propiedad individual.

Por último, creemos que sólo con la práctica de estas fórmulas colectivistas pueden harmonizarse la libertad y la igualdad, resultar la fraternidad y realizarse la Justicia.

Nuestro lema no puede ser más claro ni más terminante:

No más derechos sin deberes, no más deberes sin derechos.

O en otros términos:

El que quiera comer que trabaje.

Este es el socialismo que proclama La Internacional: cuyas dos afirmaciones principales son; *en economía, el colectivismo; en política, la anarquía*. El colectivismo, es decir, la propiedad común de los instrumentos del trabajo, utilización de los mismos por las colectividades obreras que los hagan directamente producir, y propiedad individual del fruto íntegro del trabajo de cada cual. *La anarquía, es decir, la abolición de los gobiernos*, ó sea su conversión en simples administradores de los intereses colectivos.

. . . .

Trabajadores que sufrís con nosotros las consecuencias de la injusticia social, escuchadnos.

Acontecimientos superiores á nuestra voluntad y contrarios á nuestros deseos pueden llevarnos á un terreno de donde hasta ahora hemos huido, ocupados en formular nuestra gran aspiración y fuertes con nuestro derecho. La revolución, la revolución armada está quizás próxima. Es probable que, arrastrados por nuestros generosos impulsos, por nuestro amor á la libertad, por el sentimiento de nuestra dignidad pisoteada, tomemos parte en la contienda. Necesario es que no reincidamos en antiguos y funestos errores; que, ansiosos de conquistar la libertad y dar asiento inquebrantable al derecho, no vertamos una vez más nuestra sangre, en tantas ocasiones derramadas, para apretar más aún el dogal que nos oprime.

Trabajadores, es menester que esa libertad que todos proclaman, que todos, dicen amar, tenga una garantía, la única que puede hacerla imperecedera; la transformación de las condiciones sociales.

Es menester que si la revolución llegase, si en ella tuviésemos alguna participación, no abandonemos el campo de la lucha, no soltemos las armas, sin haber visto realizada nuestra gran aspiración: la emancipación social de los trabajadores por los trabajadores mismos.

Es menester que no fiemos á ninguna clase, á ningún partido, á ningún poder la obra de nuestra emancipación. Es menester que antes de que vuelva á constituirse poder alguno, los trabajadores entren en posesión de lo que legítimamente les pertenece: el usufructo de los instrumentos de trabajo, sin lo cual no puede haber garantía para la vida del obrero, ni, por consecuencia, para su libertad.

Es menester que los trabajadores, una vez triunfantes, en el perfecto uso de su derecho, se constituyan en cada localidad en asamblea general de federados y acuerden solemnemente la transformación de la propiedad individual en propiedad colectiva, entrando inmediatamente á *usar* de todos los instrumentos de trabajo, como tierras, minas, fábricas, ferrocarriles, buques, máquinas, etc., etc., haciéndolos administrar por medio de los consejos locales de sus federaciones respectivas.

Es menester, en fin, que el proletariado realice por sí mismo la Justicia.

¡Trabajadores, acordaos!

Salud y emancipación social.

El Consejo federal:—El secretario económico, *Inocente Calleja*, platero.—El secretario de la comarca del Norte, *Paulino Iglesias*, tipógrafo.—El secretario de la comarca del Sur, *José Mesa*, tipógrafo.—El secretario de la comarca del Este, *Anselmo Lorenzo*, tipógrafo.—El secretario de la comarca del Oeste, *Hipólito Pauly*, tipógrafo.—El secretario de la comarca del Centro, *Víctor Pagés*, zapatero.—El secretario general, *Francisco Mora*, zapatero.—Madrid 31 de enero de 1872.

He ahí sintetizado el programa del socialismo anarquista, suprimida la palabra *íntegro* como calificativa del producto del trabajo; debiendo hacer constar que los internacionales españoles no hablaban del *producto íntegro del trabajo* como recompensa esencial del trabajador, sino como negación á la explotación burguesa, como derecho á retener para sí la parte que en el régimen actual usurpa el propietario capitalista.

Así pensaba el tipógrafo Paulino Iglesias, convertido hoy en el diputado don Pablo Iglesias, caudillo y verbo de los trabajadores españoles que no confían en emanciparse por sí mismos y pagan nueve duros semanales á su jefe para que los dirija, los gobierne y los emancipe.

Insistiendo

Sabemos que de Barcelona han salido algunos «agentes provocadores» que han visitado Burdeos y París, y como tal vez se extenderán por diferentes localidades, damos la voz de alerta para que nuestros compañeros no se fíen de los jóvenes aprovechados que tratan de relacionarse con los anarquistas militantes para luego vender á la policía á buen precio sus relaciones.

Los compañeros de París deben estar prevenidos y, por encima de sus diferencias, establecer un buen tacto de codos para hacer imposible la vida á estos repugnantes tipos, y antes de depositar su confianza en los que llegan «con muchas ganas de trabajar», averiguar quienes son y, sobre todo, *de qué viven*.

En Barcelona se halla preso Francisco Jordán y no sería de estrañar que haya sido víctima de estos «agentes provocadores».

La prensa burguesa española y los obreros argentinos

El silencio criminal guardado por la prensa burguesa española ante los vandálicos hechos realizados por la clase capitalista y sus esbirros en la República Argentina, viene á romperse por breves momentos para dar cabida á un asqueroso artículo que con el título de «Ecos de la Argentina» publicó en su fondo *El Liberal*, de Murcia, con fecha 11 del corriente, para demostrar la satisfacción con que ven los atropellos que esa pléyade hidrófoba salida de los centros docentes donde se les educa para que mañana puedan continuar la obra nefasta de sus progenitores, están cometiendo.

Ese periódico que con frecuencia ha alardeado de republicano, viene á ponernos en evidencia, al insertar en sus columnas el artículo que nos ocupa, en cuyas líneas está toda la baba asquerosa desprendida del corrompido numen de su redactor, que no tiene de *liberal* más que el nombre y que en su fondo campea el negro reaccionarismo de esas hordas inquisitoriales que todo lo ven al través de sus odios y de sus instintos de hiena.

La prensa burguesa española nos muestra su sentir con estas sus acciones, y nosotros, los trabajadores españoles, vamos á demostrarles una vez más con nuestras palabras y nuestra actitud á la clase burguesa de aquí y á esa prensa mercenaria que sacrifica los más nobles sentimientos por cinco céntimos, lo que pensamos y sentimos de lo hecho por los explotadores y tiranos de la república sud-americana.

La chusma aristocrática bonaerense, secundada por esos miserables que han dejado de ser hombres para ser policías, habiendo perdido por completo su dignidad, si algún día la tuvieron, careciendo en absoluto de sentimientos de humanidad, han dado pruebas de lo que son, fieras, á quienes no se les convence con razones para librarse de ellos, sino apuntándoles bien al corazón.

Esa manada estudiantil se ha lanzado á la calle ondeando al viento la insignia de esa mentira social que llaman patria, que los opresores y explotadores, en vista de que otras religiones no bastaban para someter al pueblo, inventaron para mejor explotarnos y aniquilarnos, en cuyo nombre abofeteaban mujeres, atropellaban ancianos y niños, hasta que al verse frente á las bocas de los revólvers de los obreros, retrocedieron como lo que son, como unos cobardes, como unos desalmados.

Esas hordas salvajes, dignos descendientes de vampiros sin entrañas, han dado pruebas de su alta concepción de la libertad, atropellando á pacíficos transeuntes porque al paso de sus manifestaciones de rabioso chauvinismo no querían descubrirse ante la mentira patriótica.

Esos desmanes y actos de salvajismo no pueden quedar sin nuestra más viril protesta, y ya que la prensa burguesa aprueba con su silencio las hazañas de los cachorros de la fiera explotadora, es necesario que nosotros, los trabajadores de España, demos una prueba de solidaridad á nuestros hermanos de la Argentina, protestando enérgicamente de tanta injusticia.

Y si la prensa burguesa, por *El Liberal* de Murcia, aprueba la conducta criminal de los estudiantes y del Gobierno argentino, nosotros también daremos prueba de lo que sentimos, aprovechando la estancia en España del presidente electo de aquella república, y demostraremos que los trabajadores tuvieron motivo más que suficiente para acoger las fiestas del centenario con la declaración de la huelga general revolucionaria, porque no sería digno de un pueblo que piensa que mientras las cárceles están abarrotadas de carne productora y en los hogares obreros se siente el hambre y la desolación por estar el compañero y amante padre deportado gracias á esa infame ley de residencia, los causantes de todas sus desdichas se diviertan.

Y no pueden acoger con agrado á la embajada española, pues mientras los millares de españoles que allí hay han ido á buscar el pedazo de pan que la patria, esa patria que tanto ensalzan los que de ella viven, les negaba, hacinados como fardos, sus explotadores van á gastarse en fiestas el sudor y la sangre que ellos han dejado por aquí.

La destrucción de las redacciones de los periódicos obreros por las bandas de facinerosos que han pululado algunos días por las calles de Buenos Aires, son hijas del odio inmenso que se anida en los negros corazones de la burguesía hacia esos precursores de un mañana más justo, que llevan el potente foco de bienhechora luz al cerebro de sus compañeros de cadena, luz necesaria para que se disipen las tinieblas de una falsa enseñanza y se den cuenta de su misérrima situación siendo ellos los que producen todos esos elementos de vida que tienden á embellecer y hacer amar la existencia.

Es producto del odio inmenso que siente el capital, que ve bambolearse su poderío ne el mundo social, hacia esos hombres que tras una labor constante, tras una crítica severa y razonada, han hecho ver á los trabajadores la falsedad de los cimientos sobre que se sostiene la sociedad capitalista, los abnegados y decididos, á pesar de los zarpazos de la hiena capitalista que en sus estertores de muerte reparte á diestro y siniestro, caminan con la frente alta, como el que cumple con su deber, predicando las infamias é injusticias del actual orden de cosas y excitando á sus compañeros para que de una vez y para siempre barran toda la inmundicia que nos corroe.

Que no son excrementos literarios recogidos en los bajos fondos sociales, como dice Eduardo Flores, lo que *La Vanguardia*, *La Batalla* y *La Protesta* recogen en sus columnas, no; que son los gritos de dolor de los esclavos ante el látigo del tirano; es el pensamiento que despierta; es la dignidad que se ofende; es el hombre que renace del bruto en que lo convirtieron la servidumbre y la iniquidad de sus tiranos.

Son los gritos de la conciencia, herida por la injusticia que se comete con ellos por los que nada producen y todo lo disfrutan; es el sol que sale dando calor y vida á las nuevas ideas de amor y justicia; es el mañana.

Esto es lo que recogen en sus columnas los valientes campeones que ven la luz en esa república, rebosando *libertades*, pero que tiene los presidios rebosando de presos; de esa república que abre sus brazos *amorosos* á los productores para estrujarlos *amorosamente* para que sus amos gocen.

Sabemos que todos esos hombres que se rebelan contra la tiranía y la injusticia son nuestros hermanos y les mandamos un abrazo fraternal.

También apelamos á los nobles pechos, á todo ser que sienta germinar dentro de sí el más pequeño átomo de amor á la libertad, sea de donde fuere y pertenezca á las ideas que pertenezca, para ver si no condena los crímenes y atropellos cometidos por la burguesía y sus esbirros.

El 26 de julio

En el próximo número diremos definitivamente en la forma que publicaremos el extraordinario, pues ya comprenderán los compañeros que con el déficit que arrastramos no se puede *milagrear*.

Ya el extraordinario del 4 mayo le liquidamos con bastante déficit, del que no nos hicimos eco porque teníamos dinero por donativo para la vida del periódico.

A los fondos que tengamos nos atendremos.

Evoluciones de un payaso

«Estoy convencido de que el mundo no podrá marchar mejor de como marcha, y por esta razón creo absurdas todas estas ideas modernas que tienden á revolucionar el actual orden burgués. La más meritoria obra que un hombre puede cumplir, es una sabia obra de conservación.»

E. FERRI *(cuando era burgués)*

«Después de un maduro examen de los problemas sociales, me he convencido de que la causa más meritoria á que un hombre puede dedicarse, es á la emancipación humana, y por eso entro, lleno de fe y entusiasmo, en las filas del partido socialista.»

FERRI *(convertido en socialista)*

«La revolución que nosotros tratamos de hacer no es la de la rebeldía armada contra el estado burgués, sino la revolución de las conciencias por medio de la propaganda socialista y de la lenta conquista de los poderes públicos por medio de la lucha parlamentaria.»

FERRI *(evolucionista-reformador)*

«La experiencia y la historia han demostrado sobradamente que la conquista de los poderes públicos en el régimen burgués es una utopia, que el mejoramiento de las clases obreras no ha de bajar de lo alto, ni puede obtenerse con la acción parlamentaria, sino con la incesante y directa presión del pueblo sobre el gobierno, y con las armas, cuando el momento de derrumbar el edificio burgués haya llegado. Por lo que nuestro parlamentarismo debe limitarse á agitar el país con la denuncia de todas las iniquidades que se cometen en las altas esferas y acelerar el desarrollo de una conciencia de clase marcadamente socialista.»

FERRI *(parlamentario-revolucionario)*

«El parlamentarismo y la colaboración de la clase tal como la preconiza Turati y toda su fracción reformista, no pueden hacer más que llevar al partido socialista á la degeneración y al emburguesamiento. Esto es lo que hay que impedir. No, no queremos ni transacciones ni compromisos con la burguesía: el partido socialista tiene una sola causa que sostener—la de los trabajadores—y debe sostenerla por todos los medios; contra todas las coaliciones de las fuerzas burguesas, sopena de transformarse y desaparecer como partido de clase.»

FERRI *(revolucionario á todo trance)*

«Las dos fracciones extremas del partido socialista, los reformistas de una parte con Turati á la cabeza, y de otra los sindicalistas capitaneados por Labriola, constituyen los dos polos opuestos de la exageración; la primera exaltando la eficacia de la colaboración de clase, y de las reformas; la segunda, negándola obstinadamente. Es necesario tratar de reconciliar estas fracciones y volverlas al programa primitivo del partido, que es el intentar todas las conquistas susceptibles de realización dentro y fuera del parlamento, con la acción legal ó extralegal.

FERRI *(integralista)*

«El socialismo reune todas estas pequeñas patrias, divididas y en eterno antagonismo entre sí en la concepción de una patria única, universal, que aglomera como en una sola y gran familia á todos los pueblos de la tierra. En una palabra, el socialismo está contra las fronteras, las guerras y los ejércitos: es cosmopolita.»

FERRI *(internacionalista en Italia)*

«El socialismo se hace en Italia, no fuera. Los italianos que se encuentran en el extranjero, en la Argentina, en el Brasil, etc., al mismo tiempo que son socialistas deben ser... italianos.»

FERRI *(italiano en Sud-América)*

«Yo aconsejo á nuestro rey que haga una visita á aquellos países donde yo he estado—el Brasil y la Argentina—y experimentará la inmensa satisfacción de sentirse bendecir por millones de súbditos suyos, que desde lejos conservan intacto en el corazón el sagrado amor á la patria.»

FERRI *(patriota-monarquizante)*

«Me separo completamente del partido socialista, para tener amplia libertad de acción y colaborar al lado del rey y de sus ministros por el bien de Italia... !!!»

FERRI *(transformado en piracorbo)*

Esperamos dentro de poco, como última pirueta del chistoso payaso, esta otra declaración:

«Por el bien y la salud de Italia, es preciso que la santa alianza entre la monarquía y el papado sea concluída oficialmente.»

FERRI *(convertido en mayordomo del Papa)*

ELVIRA

(De la *Acción Socialista*, de Buenos Aires).

Otra denuncia

El último número de TIERRA Y LIBERTAD ha sido denunciado.

Fué objeto de tales honores el artículo titulado «Por la lucha», de nuestro compañero Eleuterio Pérez, de Bilbao.

La policía demostró su actividad recogiendo los ejemplares de kioscos y vendedores.

Ceguedades de la vida

Al amigo y compañero Severino Alvarez

Eran las seis de la tarde, el sol habíase ocultado, sus últimos resplandores perdíanse en lontananza. La noche silenciosa y reflexiva tendía sus vastas alas. En el bosque de oriente los pajarillos se aglomeraban en la frondosa arboleda para pasar aquella noche estival, lanzando al espacio infinito sus últimos cantos, que resonaban en las soledades y flotaban en forma de límpidas perlas.

Sentados bajo las ramas de corpulento álamo, estaban dos jóvenes de aspecto marcadamente simpático, y de una cultura ilimitada. Los embargaba una honda meditación producida por algo muy profundo que germinaba en lo íntimo de su mente, y por aquel silencio crepuscular. Un riachuelo, que cual serpiente de plata rodeaba el bosque, dejaba escuchar su murmullo que, como nota quejumbrosa, flotaba en el ambiente.

—¡Qué hermosa es la noche, amigo Carlos! —exclamó Alberto con candorosa admiración.—Me gusta la noche sublime porque permite sustituir el mundo del pensamiento íntimo por el de la materia. En esta soledad, interrumpida tan solo por el último trino del ruiseñor, que magestuosamente se eleva hasta lo infinito, ó por el monótono canto de algún insecto, he recitado varias veces mi pasado, ó la historia de mi vida, que cual poema escribimos en el transcurso de los años todos los que luchan por la libertad. En estos lugares apartados de la inmensa urbe, donde la silenciosa noche era mi única compañera, he buscado el alivio para hondas penas producidas durante el día por las múltiples ceguedades que en la vida existen; me he consolado, contemplando extasiado su incomparable belleza. Al pie de este árbol viejo y descarnado por la acción de los tiempos, cuyas huellas se marcan indeleblemente; he repasado mi historia, por ver si en ella encontraba algo indigno, algo vituperable. He repasado uno por uno todos mis hechos, y ninguno encontré en pugna con mis ideales, y luego, cuando la intensa emoción que me dominaba, desapareció, vi con dolor profundo que las ceguedades de la vida eran las que acusaban, la causa generadora de aquel vértigo que sufría. Entonces, despejada aquella nebulosa, la voluntad triunfó, ayudada por la satisfacción que mi conciencia tenía de haber obrado bien.

Un rumor vago, inconciso, salido del espeso follage de aquella frondosa arboleda, hizo que Alberto interrumpiera por un momento de silencio el relato que de su pasado hacía.

—Prosigue, Alberto; me interesa vivamente la narración de tu historia de lucha, no por lo que en su esencia encierra, sino por la forma de su planteamiento, pues dado al ambiente y al temperamento del individuo, se desarrollan en ella hechos que tenemos que estudiar, y que muchas veces los estudian nuestros enemigos antes que nosotros, con lo que consiguen, no convencernos, pero si distraernos: de esta distracción nacen antagonismos entre nosotros, de ahí ese falso aforismo de la burguesía: *Divide y vencerás*; ellos no vencen, porque es imposible, pero retardan el derrumbe de la sociedad actual, que es lo que ellos quieren: un momento más de tregua, para un momento más de vida.

Alberto levantó la cabeza, que tenía apoyada en sus manos, después de aquella pausa silenciosa que el vago rumor produjera. En sus ojos vivos y perspicaces brilló una expresión de alegría porque su amigo escuchaba atentamente la narración de su historia. Comprendía que tenía razón, y por ello le instaba á que continuase.

—Sé, querido Carlos, que comprendes lo anheloso que estoy por contarte algo de mi pasado —contestó Alberto lleno de satisfacción—y ello me obliga á serte más extenso y más sincero. Conoces el mundo y las miserias que en él existen, y las luchas que contra éstas sostenemos los amantes de esa hermosa sociedad anárquica. Sé hasta la saciedad que eres inteligente, y por eso mismo analizas las cosas antes de someterlas á la crítica. Mides su intensidad y su valor relativo, y luego emites lo que has observado en su estudio. Por eso mismo voy á proseguir.

La noche había tendido su negro velo, y en el espacio inmenso aparecía la luna tranquila y serena comunicando su clara y diáfana luz á través del espeso follaje del bosque, que caía como hilos de plata. Los insectillos de las orillas del río redoblaban su monótono canto. Las aguas corrían líquidas y tranquilas hacia el inmenso oceano, produciendo un rumor suave que se elevaba como una queja. Alberto, animoso y reflexivo, tuvo un momento de pausa, como preludio, y en aquel silencio traía á su memoria todo lo sucedido, para fielmente narrarlo.

—Sí, prosigo—contestó resuelto—y ahora más que nunca, pues veo el interes que tienes en saber algo de lo que en la lucha me sucedió.

Deseoso de conocer el continente americano y la lucha que en aquellos apartados pueblos sostiene contra esta sociedad el pueblo desheredado, decidí embarcarme. Fuí solo, animoso, resuelto á contarme entre todos los luchadores como uno más. En el momento de abandonar el coloso que había surcado el oceano para conducirme á la ansiada tierra, hice mi aparición en un periódico libertario. Un pseudónimo más apareció en sus columnas: iba á laborar por la causa sacrosanta, no por un nombre, y por tanto me firmaba con uno que no era el mío. En mitins y conferencias, cuando eran de oportunidad, tomaba parte activa; mi fin, la anarquía: mi medio, la propaganda de tan hermoso ideal. Entonces, amigo Carlos, era para mí el momento más feliz de mi vida. Nunca he disfrutado de una vida tan intensa: vivía la verdadera vida, sentía y propagaba, vivía plenamente.

Planteada ya la forma de lucha, en el primer pueblo de estadía, sentí como necesidad ineludible el plantearla en otros. Una mañana hermosa, primaveral, abandoné la última arteria de aquella urbe inmensa para dirigirme á otra no menos grandiosa.

La locomotora que me conducía, titán á qu en el genio del hombre dió vida y potencia, corría velozmente atravesando hermosas llanuras que galanamente mostraban al viajero sus doradas mieses, meciéndose al compás de un aire fresco y suave, ó escondiéndose entre espesos bosques, ó atravesando graníticas montañas, y en sus entrañas, dejando escapar de su pecho de hierro, la potente locomotora, un ronco sonido, anunciando radiante y orgullosa, el haber vencido el obstáculo.

Los torreones de la ciudad se divisaban por el rechispeo que los refulgentes rayos del sol hacían en sus alturas. Allí, sin detenerme, me propuse ver á los camaradas, y ponerme como siempre á la disposición de la gran causa que allí me llevaba. Entonces, el gremio de estivadores del puerto estaba en lucha por la reivindicación del producto de su trabajo. Surgió un pequeño conflicto entre explotados y explotadores y la *autoridad*, como siempre, tomó cartas en el asunto, para defender al capital.

Una noche, en que la luna lucía esplendorosa en el espacio, alumbrando las soledades de aquella inmensa pampa argentina, en las calles de la ciudad se desarrolló una escena grandiosa, sublime. La rebeldía, esa santa de los pueblos, que los guía hacia su emancipación, se proponía tomar parte activa en aquella lucha de reivindicación proletaria. Las calles de la ciudad estaban materialmente atestadas de *hombres cosas*, que protegían á la burguesía. Dos camaradas se vieron acometidos por los esbirros que, sable en mano, les instaban á que se fueran con ellos, y, al momento, por toda contestación, sonaron dos disparos que dieron en tierra con aquellos miserables que defendían un régimen de injusticias. Los del *orden*, aturdidos cobardemente, huían sin atreverse á decir lo que ocurriera. Este momento de

confusión, favoreció la huída de nuestros valientes camaradas. Momentos después, una pareja de los del *orden* me detenía y me conducían á una mazmorra y allí me aherrojaron. ¿Qué era ello? inculpación de asesinato de dos *guardias de seguridad*. Mil declaraciones he prestado, y en todas ellas, el juez hacía resaltar, como nota característica, la llegada mía y los sucesos ocurridos, casi simultáneos.

BENITO DA' RAQUEA

(Concluirá).

RÉPLICA

Al "Correo Manchego"

«Hasta en Barcelona» se titula un suelto que firmado por el Sr. P. publica el órgano provincial de jaimistas y neos, con cuyo epígrafe quiere significar que es leído en la capital de Cataluña. Petulancia vana la suya, ya que lo que tan torpemente comenta ha sido escrito en la Mancha (donde él dice que «aún no han penetrado las despiadadas ideas del anarquismo»), con objeto de rebatir las gratuitas afirmaciones que hacía en algunos artículos.

Afortunadamente, aunque el señor P. no quiera, las ideas redentoras han comenzado á hacer hombres en la Mancha, que los reaccionarios hundieron en el fango de la ignorancia; y estos aires nuevos de progreso que nos vienen de fuera, día llegará que se conviertan en huracán revolucionario, barredor de inmundicias seculares.

Desprecio el modo que emplea el de la P. para convencerme, pues sus consejos y advertencias son los mismos que emplean los llamados «hombres de orden», pero olvida que las palabras de miel ya no surten efecto, sino los argumentos razonados y las demostraciones axiomáticas.

***

Empero, nada habría contestado al sandio autor del articulejo en cuestión, si éste no hubiera vislumbrado «una esperanza de redención para este hijo extraviado.»

¿Yo extraviado? ¿Porque no voy á la iglesia ni en época alguna cumplo sus preceptos; porque no sanciono con mi aquiescencia la explotación é industria que ejerce; porque clamo contra la injusticia y pido pan para los hambrientos y fustigo á los miserables acaparadores de la riqueza...; porque no estoy conforme con que vuestro Santo Padre habite un gran palacio con once mil habitaciones, mientras pululan por las calles miles de obreros hambrientos...? Si este es mi extravío, hombres sensatos, quiero seguir así, porque mi voluntad me impele á ser sincero y no imitar vuestras hipócritas acciones, que llamáis caritativas.

¿Qué entendéis por «hombre serio»? ¿Ir con el escapulario pendiente del cuello y el revólver en el bolsillo de la americana? ¿Dar dinero prestado al 25 por 100 y confesarse á menudo? ¿Amar el orden de cosas establecido...? ¡Uf! qué asco me produce toda esa sociedad. Prefiero ser «inquieto» y rebelde á hipócrita y serio á lo ultramontano.

Sabed, señor de la P., que odio las ideas, al revés del que dice las respeta, pero las personas todas me inspiran un profundo respeto, porque entiendo que al ofender á un ser humano, al hombre ofendería, á mí mismo por tanto. Vuestra historia de veinte siglos desmiente el evangélico amor del Cristo. Las crueldades de vuestra inquisición no os autorizan para pedir tolerancia. Empero, echad una mirada retrospectiva sobre lo de Barcelona, hace once meses, y decidme si los revolucionarios catalanes —en su mayoría anarquistas— no guardaron todas las consideraciones y respetos debidos á las personas. No vale argüirnos que hubo dos ó tres religiosos muertos, pues lo extraño es que en las incidencias de la lucha de ocho días no hubiera que registrar más que esos casos, dado el odio que inspiran las congregaciones religiosas.

***

Si queréis discutir con un manchego anarquista, estoy á vuestra disposición. Conozco muy bien el secreto de vuestras sacristías, como las reconditeces de vuestras conciencias. No soy ningún sociólogo procedente de Universidades; pero he aprendido las injusticias sociales en las necesidades del hogar cuando niño, en la esclavitud del trabajo cuando mozo y en las calamidades y desprecios sufridos de soldado. Todo esto vale más que vuestros libros, insignes Spencers.

Si vosotros tenéis un *Correo Manchego* subvencionado, que publica diariamente cábalas absurdas, yo cuento con las columnas de un periódico obrero que con la voluntad de los trabajadores se publica en Barcelona; y como nuestra misión es luchar y por pagar nuestros ideales, á este fin dedicaremos todos nuestros esfuerzos, atacando de firme á los puntales del edificio secular, donde se esconde la reacción. Preparaos.

BONIFACIO MUÑOZ

DE FRANCIA

No era mi ánimo hacer esta correspondencia, porque tengo interés en ocuparme de otras cosas y además, me aseguran que en el planeta Marte viven en la anárquia, que han pasado por nuestras plagas burguesas autoritarias y que tienen sus 20 de julio y otras fechas inolvidables, sino por el resultado, por la intención y por las enseñanzas, y quiero visitarlo en el ideólogo aeroplano de mi invención, único que puede traspasar las líneas divisorias de la repulsión y atracción que equilibran la relativa equilibridad planetaria, para contárselo, en sustancia solo, por no hacer dormir por la mucha extensión, á los lectores de TIERRA Y LIBERTAD el día que el pueblo catalán orleó la página de la Historia escribiendo con su sangre: «No matarás.»

Pero quiero hacer esta correspondencia por una insignificancia si se quiere, algo de rectificación de la inserta en el número 17.

Comprendo que mi escritura es mala y se puede escribir Ladévére por Ladévéze, nada se puede decir; pero yo no quiero que se me ponga una gorra. Porque si escribí que los reservistas entraron en Nimes tirando al aire—comprendo que debiera haber escrito disparando—no dije que tiraban la gorra, lo cual no tiene importancia maeriatlp ,ero para mí la tiene moral.

Pero si aquí me regalan una *gorra*, al grande de España condenado á ocho meses por ataques públicos al pudor, le han comido alguna condecoración. Sin duda, á alguno le han parecido muchas y se ha guardado las de comendador con placa y santuario de la orden real y militar de Cristo de Portugal, y la de decoración de la medalla de María Cristina, reina de España á sus leales servidores.

Todo esto no tiene importancia, lo comprendo pero puede dársela y trato de evitarlo.

***

Y puesto en camino, corramos algo ó digamos algo.

El otro día se celebró en París lo que pudiera llamarse en el sentido jurídico, porque en el social no ha llegado, el epílogo del fusilamiento de Ferrer. Y por cierto, que por los mismos días recibí una carta, y TIERRA Y LIBERTAD también según el firmante me afirma, en la que me dicen que un periódico del Brasil *El Dia* (creo que del Brasil y diario seria *O Dia)*, contaba una historia de que Ferrer no fué fusilado, que se hizo un simulacro y que fué trasportado á la tierra del ex don Pedro I.

Y esta carta, en la que me piden escriba aquí y allí para aclararlo y que no lo publique hasta otra, me causó el dolor que produce á un padre el ridículo de un hijo querido. Porque, francamente, es ridículo que los anarquistas crean en brujas.

Pudo algún guasón engañar al diario brasileño, porque los periodistas burgueses se diferencian poco de los cuadrúpedos; pudo el periódico salir el día los inocentes de su país; pero no comprendo que los haya entre los que llevan años considerándose anarquistas, y que se enfadarían conmigo si les digo que esto es poco anarquista.

Y dicho esto, hablemos de lo de París. El 13 de Octubre de 1909 se hizo una gran manifestación á la Embajada española para protestar contra el fusilamiento del inolvidable amigo.

Resultó un policía muerto y Lepine, el jefe de los brutos caninos, con un rasponazo insignificante, desgraciadamente.

Fueron presos como autores Petit, francés, y Torre (de la Torre dicen los periódicos), español.

Pero Petit, que declara haber disparado, estaba preso antes de que el perro policíaco fuese muerto, y Torre no pudo herir al jefe aunque sus perros lo *vieron*, porque los peritos declaran que tuvo que disparársele de costado y Torre estaba de frente.

Contra el deseo y las declaraciones de los perros, Petit y Torre fueron absueltos. Yo me alegro.

***

Se recordará que hace unos 13 meses un tal Michel Rips, disparó contra el coronel Kotten, jefe de la policía de la seguridad de Moscou.

Rips, es un revolucionario de convicción. Había sido condenado, y escapado de la Siberia, volvió á Moscou. Los perros de Kotten lo detuvieron y Kotten le propuso escoger entre la Siberia ó entrar á su servicio. Rips aceptó entrar en la policía creyendo ilusamente poder servir á los suyos. Fué enviado á Paris donde tanto revolucionario ruso existe, con el fin de jugarles alguna partida; pero Rips no era Azew ni Harting y confesó á los revolucionarios su paso que fué censurado. Entonces, como Petrow, pensó vengarse. Von Kotten fué á visitarle, como debe hacerse cuando se es policía y se pasa por revolucionario, y se encontró las balas del revólver de Rips, que, dolorosamente, apenas le hirieron.

Esta semana (cuando escribo), se ha celebrado la vista en la audiencia de la Seine. Labori, el defensor de Dreyfus, se ha deshonrado defendiendo á Von Kotten, que se constituía parte civil; pero Rips ha sido absuelto. Mi felicitación, pero que no piense nadie en servir al pueblo desde la policía, porque es imposible.

***

Como se ve, el puesto de perro burgués se va á hacer peligroso.

El otro día nos dijo el telégrafo que el jefe de los perros secretos de Moscou, que se llama Mourateff, había sido liquidado por las certeras balas del revólver del anarquista Chouravieff.

Después se desmintió, pero todos esos detalles son algo más que una invención y la negativa no puede tener otro objeto que el de no alarmar.

Y el telégrafo continúa y dice:

«Varsovia, 17 junio.—Cuando M. Alexandroff, jefe de la policía, iba á la estación de Grodzisk, cerca de Varsovia, esta mañana á las diez, un hombre joven lanzó una bomba en su dirección.

Dos agentes que le acompañaban fueron muertos, pero á M. Alexandroff no le tocó. (Yo lo siento aunque se enfade Chueca.)

Viéndose perseguido después del atentado, el autor se suicidó de varios tiros de revólver».

Y sigue:

«Radom (Polonia Rusa), 17 junio.—El coronel de gendarmería (guardia civil), Wonsiatski, ha sido asesinado hoy en su oficina por un agente de policía. (¿Otro Rips ó Petrow?)

El matador y otro cómplice que le acompañaba se suicidaron enseguida.»

***

Honradez política.

El senador Humbert ha sido acusado varias veces de cosas sucias y él ha explicado su vida en *Le Journal*.

Resulta que gana como senador	15.000	francos
Renta de la dote de su mujer	2.500	»
Como periodista	12.500	»
	30.000	»
Gasta (sus datos)	64.200	»
Luego hay un déficit de	34.200	»
Pero dice que economiza al año	12.000	»
Luego el déficit se eleva á	46.200	»

¿De dónde sale ese dinero? Yo lo sé, pero no es el caso llenar el periódico.

Humbert es de la Comisión del presupuesto de la guerra y criado de compañías donde el presupuesto se reparte. No existe milagro ni es extraño que este año le aumenten en 25 millones y que Humbert, que gana 30.000 francos, que gasta 64.200 y ahora 12.000, acabe de comprar un palacio. Hace como aquel vasco que decía; «12 reales ganar, 14 gastar, lo demás ahorrar».

Y el pueblo no se convence de que todos los diputados y senadores se diferencian bien poco de Humbert.

***

TIERRA Y LIBERTAD publicó cómo un artículo de periódico perseguido fué absuelto el autor por la defensa de Briand cuando era simple abogado y socialista. Que lo reprodujo *La Voix du Peuple* cuando Briand era minisiro de Gracia y Justicia y que el gerente Vignaud fué condenado á un año de cárcel.

Todo esto lo saben, pero lo que no saben es que en Francia cuando un preso, aunque sea de delito común, lleva cumplido los 3|4 de la pena, ó 2|3, no estoy fijo, si pide su libertad condicional se la conceden. Pero Vignaud lleva ocho meses del año, pide su libertad condicional y Briand presidente, que antes absolvió el artículo, niega esa libertad, que sin duda es la primera vez que se niega por un delito político.

Yo sé que político y sinvergüenza (cuando no se es masa estúpida), es sinónimo, pero no tanto, no tanto.

Masa socialista, abre los ojos y no crees renegados. Porque si Briand no hubiera sido diputado, no hubiera sido ministro y seguiría siendo buen camarada.

***

El tribunal socialista que ha juzgado á Ferri por estrechar la mano del rey, por llamarlo su majestad y decir que la monarquía es un medio favorable para el socialismo, no lo ha expulsado en vista de la *buena fe* con que Ferri obra, aunque reconoce que el objeto del socialismo es contrario.

A Ferri se le ha metido en la mollera ser ministro. En cuanto á los juzgadores, son otros pillos que quisieran seguir el mismo camino si estuvieran seguros de coger la breva, y he aquí que contentan al pueblo con lo de objeto contrario y á Ferri con lo de buena fe, de la que él se ríe y ellos no creen.

¡Arre allá, farsantes!

V. GARCÍA

Maremagnum

El grupo «Libero» que tan buena labor viene realizando, hace saber á todos los compañeros que ha puesto á la venta varios folletos de propaganda instructiva y anarquista, como «Manual del Soldado», «La ilusión parlamentaria» «El antimilitarismo», «La defensa de Galcerán en el proceso Ferrer» y «A las mujeres», todos ellos escritos en Esperanto, así como también tiene para la venta varias postales.

Esta agrupación se encarga de traducir todos los artículos siempre que sean para compañeros ó periódicos obreros.

—

Un grupo de amantes del ideal anarquista se ha constituido en Huelva con el título de «Solidaridad», deseosos de practicar el nombre que llevan con todos los anarquistas, á quienes envían un cordial saludo.

Dirección: Enrique González Lobo, Ruiz Zorrilla, barbería.

—

No se impacienten los compañeros que nos envían original si no lo ven publicado, pues nos vemos en la precisión de dar preferencia al que es de actualidad, y sobre todo de dedicar bastante extensión al de la Argentina.

—

La agrupación «Tiempos Nuevos» desea estar en relación con los demás grupos de España, al objeto de apoyarlos y secundar sus iniciativas.

Dirección: Francisco Donate, San Jerónimo, 24, 4.°, 2.ª, Barcelona.

—

Se desea saber el paradero del compañero Vicente Carreras, que hace tiempo se encontraba en Arizaba (Méjico).

Si dicho compañero ve estas líneas, diríjase por carta á la redacción de este periódico y á nombre de J. Uson.

—

El compañero Felix Hermoso desea se le envíe un ejemplar de cada periódico anarquista, racionalista ó sindicalista que se publique en castellano.

Dirección: Felix Hermoso, Rodrigo, 48, Cala (Huelva). El importe de la suscripción lo efectuará por nuestro conducto.

—

Nuestro colega *Solidaridad Obrera*, de Gijón, enviará cuatro ejemplares á la dirección siguiente: Inocencio Manso, Baubrindge St. 102, Philadelphia (Pla) V. S. of. a.

—

El compañero Chueca, de Zaragoza, mandará 50 ejemplares de «Terrorismo y Anarquismo» al compañero Zacarías Muñoz, calle Nueva, Conquista (Córdoba).

El pago será por nuestro conducto.

También enviará 100 ejemplares á esta redacción.

Balance del número 17

Ingresos

	Pesetas
Por donativos	5'45
Por paquetes, según correspondencia	170'40
Por venta de periódicos en Barcelona	33'55
Por donativos para el extraordinario del 20 de julio	15'70
Total	225'10

Gastos

Déficit del número anterior	210'90
Impresión del número 17	216'50
Por franqueo y correspondencia	31'40
Por hacer el correo	12
Gastos menudos	2'10
Total	472'90

Resumen

Importan los gastos ptas.	*472'90*
» *los ingresos* »	*225'10*
Déficit para el núm. 18	*247'80*

Donativos

Torre del campo.—Francisco Muñoz, pesetas 0'40; Juan R. Moreno, 0'40; Daniel Guierrez, 0'25. . . . 1'05
Espejo.—C. G. . . . 0'30
Barcelona.—Donativo, 2'65; A. Selva, 0'50; Grupo S. Andrés, 0'45; Congots, 0'25; S. Figueras, 0'25; B. Canals, 0'25 Uno que no trabaja, 0'30; J. R., 0'25; J. Salvat, 0'10; Anselmo, 0'25; No val á badá, 0'50. . . . 5'75
Total. . . 7'10

Donativos para el numero extraordinario del 26 de julio

	Pesetas
Suma anterior	40'15
Pueblo Nuevo.—M. M.	0'35
Barcelona.—Agustín Ariño, 0'25; J. Ganuset, 1; Un curtidor convencido, 0'50; Moreno 0'25; Juan López, 0'15; X, 0'50.	2'65
Beniaján.—Francisco Sánchez.	0'50
Culera.—Juan Franciel 0'10; José Ricart, 0'10; Un explotado, 0'10; Francisco Iglesias, 0'10; Miguel Trías, 0'10; Tomás Trías, 0'05; Emilio Gratacós, 0'05; Rafael Freires, 0'05; Francisco Torroelle, 0'10.	0'75
Tarrasa.—Miguel Llongueras, 0'20; Antonio Pie, 0'25; Juan Peña, 0'20; Ramón Camon, 2; Martín Torra, 0'55.	3'20
Cassá de la Selva.—Antonio Morató.	0'50
Olot.—Jaime Xart, 0'25; Juan Nogué, 0'25; V. A., 0'25; V. N., 0'25; Esteban Bartrina, 0'25.	1'25
La Línea.—J. Holgado, 0'30; N. G. 1.	1'30
Conquista.—Varios compañeros	1'40
Sabadell.—Deusap, 0'15; Un desheredado, 0'30; N. B. A. 0'50; Juan Compte, 0'25.	1'20
Perpignan.—Juan Royo, 0'25 francos; Juan Corney, 1; Manuel Reig, 0'50; Clar-i-net 0'25; E. S. 0'50; F. C., 0'50; E. Cantenys, 0'50; Agustí, 0'50; Santiago Morda, 0'50; José Llacuna, 0'50; Salvador Poch, 0'50; Juan Izquierdo, 0'50; José Sanmiquel, 0'50; Larrusa, 0'50; Enrique Piqué, 0'50; Casas, 0'25; Pedro Abancó, 0'25; Frances Palau Prats, 0'25; Miguel Robert, 0'20; José Rovira, 0'20; Juan Solé, 0'25; Un gordo, 0'50; Juan Vigué, 0'10; Un revolucionari, 0'50; Francisco Negre, 0'25; Josefa Prieto (Bilbaina), 1; Juan Figueras, 0'15; Juan Panadero, 0'25.—Total francos, 11'05.	12'15
Total	65'40

SUSCRIPCION GENERAL

á favor de los presos por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior	215'17
Cassá de la Selva.—Antonio Morató.	0'50
Huelva.—Juan Pastor, 0'50; Gregorio Mariano, 0'50.	1
Sevilla.—Angeles Montesinos y M. P. P., 0'50; Antonio Rodríguez, 0'25; José Rius 0'25; José Gómez 0'25; José Martínez, 0'75; Emilio Ramos, 0'10; Caridad Alcón, 0'25; Valle Pérez 0'10; Barrabia, 0'20; Ni Dios ni Amo, 0'25; Iconoclasta, 0'10; M. Manzano Real, 0'25; Juan Montesino, 0'25; José M.ª Noriegas, 0'25.	3'75
Conquista.—Varios compañeros	0'75
Sabadell.—N. B. A., 0'50; Un desheredado, 0'30	0'80
Barcelona.—Agustín Ariñó.	0'30
Total	222'27
Entregado á los presos según nota publicada en el número enterior.	150
Restan.	72'27

Correspondencia administrativa

San Fernando.—N. Q. Recibimos 2 pesetas por paquetes.

Lisboa.—H. M. Id. 5; por paquetes 3, y 2 de A. Lima para *Solidaridad Obrera*.

Torre del Campo.—J. R. M. M. Id. 4'50; por paquetes 3'45 y como donativo 1'05.

Tarrasa.—M. T. Id. 41 ptas.; por paquetes 14, por pago de folletos 5, para *Escuela Moderna* 3, de M. Jorra; para el extraordinario 3'20, y 15'80 para *Solidaridad Obrera*.

Mahón.—J. M. Z. Id. 14; por paquetes, 10, y 4 para *Solidaridad Obrera*. Tu débito es de 0'50 hasta el número 18.

Cassá de la Selva.—A. M. Id. 2; por paquetes, 1; para presos, 0'50 y 0'50 como donativo para el extraordinario.

La Bisbal.—L. C. Id. 7 por conducto de *Solidaridad Obrera*.

Cala.—F. H. Id. 4; por paquetes, 2; y 2 de la cuenta atrasada.

Villanueva y Geltrú.—A. S. Id. 4 por paqtes.

Alcaranjos.—M. M. C. Id. 1.

Alcira.—G. F. y P. T. Id. 2 por paquetes.

La Coruña.—S. A. Id. 13'45 por paquetes.

Murcia.—F. S. Id. 10; por paquetes tuyos, 8, y 2 de Forcas. Mandamos los folletos.

Algeciras.—J. A. S. Id. 24; por paquetes, 10; para *Solidaridad Obrera*, 5; para *Aurora Social*, de Zaragoza, 2; por folletos recibidos de Chueca, 1; para presos, 1'50; para el extraordinario, 1'50; como donativo, 0'50, y 2'50 para ejemplares de Elementos de Anarquía.

Felguera-Ciaño.—J. R. R. Id. 4 por paquetes.

Ceret.—F. M. Id. 10 francos por paquetes.

Sevilla.—M, P. P. Id. 10 pesetas; por paquetes, 4'75; para *Solidaridad Obrera*, 1'50, y 3'75 para presos.

Ripollet.—F. V. Id. 2; por pago de la suscripción, 1, y 1 como donativo.

Argel.—J. F. Id. 20 francos por paquetes.

La Línea.—A. L. Id. 7'30; por paquetes, 4; para *Solidaridad Obrera*, 1; para el extraordinario, 1'30, y 1 para mandar «El Pueblo».

Conquista.—Z. M. Id. 7'90; por paquetes, 5'25; para el extraordinario, 1'40; para presos, 0'75, y para folletos, 0'50.

Narbonne.—H. P. Id. 9 francos por paquetes. Mandamos el paquete á Serra.

Beniaján.—F. S. Id. 5; para el extraordinario, 0'50, y 0or paquetes, 4'50. Entregamos tu carta á *Solidaridad Obrera*.

Sabadell.—Corresponsal. Id. 2.

Culera.—J. F. Id. 5'80; para *Solidaridad Obrera*, 3'05; para *Escuela Moderna*, 0'80; para el extraordinario, 0'75, y por paquetes 1'20.

Burgos.—R. M. Id. 7'50; para *Solidaridad Obrera*, 1'50, y para nosotros, 6. Las postales las venden á 15 céntimos para corresponsales.

Imprenta, Sadurní, 1.—Barcelona